



Laudatio

Dra. Rosa María Herrera García

Es para mí un gran honor ser la encargada de dirigirte estas breves, pero sentidas y sinceras palabras en un momento especial en el que la Universidad Pontificia de Salamanca ha acordado concederte su Medalla de Oro.

Nos sentimos muy honrados, alegres y orgullosos; lo hemos estado siempre y más aún desde el momento en que, por circunstancias trágicas que han marcado tu vida, entre todos los que hemos pasado por esta casa te hiciste presente de una manera especial por la firmeza y la valentía con que fuiste capaz de afrontarlas.

Nos parecía muy complicado porque teníamos en la memoria a aquella jovencita tímida y callada que llegó a Salamanca a estudiar Filología Bíblica Trilingüe, latín, griego y hebreo. Era una elección excepcional para iniciar la vida universitaria que muy pocos elegían como primera opción. Casi todos los demás habíamos llegado allí para completar estudios tras un recorrido anterior, movidos por otros intereses, por lo general, siempre en relación con un mejor conocimiento de las lenguas bíblicas.

María se convirtió desde el primer momento en una joven alumna acogida por todos, compañeros y profesores, muy querida, con su inocencia, su ingenuidad que se ponía de manifiesto en pequeños detalles y anécdotas.

En una Facultad pequeña, en la que éramos pocos pero muy unidos, compartimos muchos momentos felices, las fiestas de la Facultad, los encuentros en la cafetería, las comidas en casa, excursiones, la ordenación sacerdotal de algún compañero.

No quiero olvidar a quien de alguna manera fue el artífice de esta unión y que contribuyó en gran medida a esa época feliz: nuestro decano, el P. José Oroz, ni a otros profesores como D. Enrique Paniagua, D. Alfonso Ortega, o el Padre Maximiliano García Cordero, que seguro que siguen vivos en la memoria de María.



Después la vida siguió su curso e inició una destacada trayectoria política en su tierra, el País Vasco, donde fue concejal y teniente de alcalde en el Ayuntamiento de San Sebastián, diputada en el Parlamento Vasco y presidenta del Partido Popular del País Vasco.

Confieso que cada vez que veía a María en las noticias, casi siempre por motivos trágicos, me seguía pareciendo “injusto”, y comentaba con algunos compañeros y amigos que habíamos vivido con ella su etapa estudiantil, que aquella jovencita que yo había conocido tuviera ahora que afrontar condiciones tan duras que nunca hubiera imaginado para ella; pero, no obstante, fue y sigue siendo capaz de afrontarlas con buen ánimo, coraje y paz.

Al mismo tiempo María continuaba ejerciendo su función, no fácil en momentos tan complicados, pero mucho más importante en el desarrollo de su vida personal y familiar, la de esposa de Iñigo y madre de Iñigo y Luisa. En esta etapa de su vida, más sosegada en muchos aspectos, sigue siendo fiel a las profundas convicciones que han marcado toda su trayectoria vital, con su trabajo –sigue trabajando mucho- en la Fundación Neos, un movimiento de la sociedad civil que defiende la alternativa cultural basada en los fundamentos del humanismo cristiano; la Asociación Católica de Propagandistas, orientada a la propagación de la fe católica y al apostolado en la vida pública, y la Universidad CEU san Pablo.

María nos dice que es muy feliz en su trabajo, disfruta de su familia con sus hijos ya casados, y de sus aficiones, entre ellas, le gusta caminar, leer novelas policíacas y estando con ella transmite su entusiasmo por la vida y nos recuerda a aquella jovencita que llegó a Salamanca, despreocupada y feliz. Han pasado muchos años y podemos comprobar que su energía y su fuerza vital siguen intactos, que ha sido y sigue siendo capaz de comunicar su alegría, su fe, su confianza en los demás, y en un futuro mejor.

Con esta distinción, la Medalla de Oro de la Universidad Pontificia de Salamanca, tal como figura en el Diploma que el Sr. Rector va a entregarle a continuación, la Universidad Pontificia de Salamanca reconoce su trayectoria profesional y humana, su compromiso con la convivencia democrática, la generosidad en su entrega por la defensa de la libertad, su perseverancia en la lucha por la conservación de la memoria de las víctimas



del terrorismo, su reiterada adhesión a los principios morales defendidos por la Iglesia católica y el orgullo con que siempre ha presumido de haber sido alumna de esta Universidad.

María, nos alegramos mucho de que hayas accedido a recibir este reconocimiento sincero, y te agradecemos de corazón que nos hayas dado a toda la comunidad universitaria, a los que te conocimos y compartimos contigo entonces, y también de modo especial a los que la componen actualmente, la oportunidad de ofrecerte este merecido homenaje con el que la Universidad se siente muy honrada.

Muchas Gracias